

Australia del Espiritu Santo

Un nombre español para un país inglés

Monografía sobre el origen histórico de Australia,
sus nombres, descubridores y el contencioso entre
España y Gran Bretaña por la disputa de su soberanía.



Gustavo Martín-Montenegro

Master of Arts (Honours) in Spanish and Latin American Studies

University of New South Wales, Australia

Monografía: se usa el término monografía, en un sentido amplio, para denominar los textos de trama argumentativa y función informativa que organizan, en forma analítica y crítica, datos sobre un tema recogidos en diferentes fuentes. Para realizar una monografía se requiere determinar un problema, descubrir y reunir información adecuada, clasificar los materiales, establecer contactos con personalidades e instituciones, acceder a la información y ejercitar el espíritu crítico y comunicar los resultados por escrito y/o expresarse oralmente frente a un auditorio sobre la materia. Llamamos también monografía, a un trabajo de investigación científica con tema restringido y extensión variable. Si ha de ser destinada a un público muy especializado y competente en la materia, la misma suele llamarse disertación o artículo técnico. El término científico supone el desarrollo de un proceso lógico de conocimiento de la verdad sobre algo. En la monografía el redactor presenta los resultados de forma organizada y sistemática. Para sustentar la descripción y posición asumida se requiere evidencia bibliográfica de trabajos profesionales y de estudios de investigación.

Referencias:

La página del idioma español: <http://www.elcastellano.org>

© **Copyright 2006.** Esta publicación está concebida para el uso exclusivo de determinados lugares de educación incluyendo bibliotecas y universidades. El uso que se hace del material sujeto a las normas de “derechos de autor” (referencias, dibujos y fotografías) de esta publicación, cumple con los requisitos de la ley de Derechos de Autor de 1968 y sus modificaciones posteriores, promulgadas por la Commonwealth de Australia.

El autor

Gustavo Martín-Montenegro, nació en Chillán, Chile. Estudió Filosofía y Teología en el Seminario Pontificio Mayor de Santiago y en la Universidad Católica de Chile. Al abandonar la carrera eclesiástica, como seminarista, estudió los ramos de pedagogía en la Universidad Católica de Valparaíso. En 1974, salió de Chile como exilado político hacia Australia. En la ciudad de Sydney, Universidad de Nueva Gales del Sur (New South Wales) obtuvo su Master con honores, en Español y Estudios Latinoamericanos.



En Chile, por diez años trabajó en el sector rural del país. Allí se familiarizó y conoció muy de cerca a los mapuches, pueblo originario del sur de Chile. A su llegada a Australia se dedicó inicialmente a conocer a los aborígenes australianos y a estudiar la amplia literatura que sobre ellos se ha escrito.

Sus trabajos de investigación han dado origen a su libro "El Arte visual de los primeros australianos". Además ha escrito sobre diferentes tópicos de los pueblos originarios de Australia. Estas publicaciones han tenido por finalidad informar e instruir a sus compatriotas latinoamericanos, residentes en Australia, sobre la historia, arte y costumbres de los primeros pobladores de esta isla continente.

Martín-Montenegro ha dedicado sus 32 años de residencia en Australia a estudiar y escribir sobre los pueblos originarios. Otros trabajos del autor son: La Historia de la inmigración chilena en Australia y Memoria histórica sobre la campaña de Solidaridad con Chile, 1973–1990.

gusmarmon@hotmail.com

Canberra, Australia

Agradecimientos

Quiero agradecer a la Biblioteca Nacional de Australia por las facilidades que se me dieron para obtener la biografía y antecedentes que han originado esta monografía. De igual forma, a la señora Clara Budnik Sinay, directora de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile, quien amablemente facilitó mi trabajo de investigación en Chile, mi país de origen.

Luisa Espino y Brian Hungerford por la lectura previa del manuscrito.

De igual manera a Inelda y Michelle Lovi quienes gentilmente han traducido la versión en inglés de esta monografía. Michelle además ha editado y diseñado su diagramación.

Gracias a la familia de Gonzalo Olmos por la contribución hecha para financiar parte de este libro.

Dedicación

Dedico esta monografía, en primer lugar, a los pueblos originarios de Australia, dueños y guardianes de este país llamado Australia.

En segundo lugar, dedico este trabajo a mis nietos y nietas: Jan, Alexandra, Michael, Jacqueline, Samantha, Josephine y Caitlin. Con todo el amor de mi corazón,

Gustavo (Tata)

El 14 de mayo de 2006 se conmemorará en España y en algunos sectores australianos, el cuarto centenario del nombre de este país, Australia del Espíritu Santo, cuya denominación fue dada por el navegante de origen portugués al servicio de la armada española, Pedro Fernández de Quirós, en el año 1606. La llegada de los españoles a esta isla continente casi 200 años antes que lo hiciera Gran Bretaña y la demanda de su soberanía por parte del Rey de España, Carlos IV, es algo que permanece pendiente en el análisis y debate histórico contemporáneo.

¿Qué fue Australia antes de la colonización europea y qué situaciones históricas se produjeron para que ambas potencias coloniales reclamaran para sí su soberanía? ¿Por qué en este cuadro aparece la Capitanía General de Chile, bajo el mando de don Ambrosio O'Higgins, como destinatario de una parte importante del territorio australiano? Estas y otras preguntas son las que busco responder en el desarrollo de esta monografía.

Introducción

Australia celebra su día nacional el día 26 de enero de cada año. Es la fecha que recuerda el año 1788, cuando Arthur Phillip, en nombre de la corona británica, inició el proceso de ocupación de estos territorios. Con anterioridad, el 22 de agosto de 1770, el capitán James Cook había tomado posesión en nombre del rey de Inglaterra, Jorge III, de toda la costa oriental, desde el Cabo York por el norte, hasta el extremo sur de la isla continente e islas comprendidas hasta la longitud 135° este, incluyendo las islas adyacentes en el Océano Pacífico.

Cook al tomar posesión de la costa oriental, no le asignó un nombre específico; se sabe que a su regreso a casa, mientras rehacía sus diarios de viajes, le dio el nombre de New South Wales (Nueva Gales del Sur) a todo el territorio del que se había posesionado para la corona inglesa.

James Cook había desembarcado en Botany Bay, donde recomendó el establecimiento del primer asentamiento. Sin embargo, Phillip estimó que no era el lugar adecuado por lo que decide desplazar sus naves hacia el norte y desembarcar sus 11 navíos de convictos, de los cuales 568 eran hombres y 191 mujeres; todos traídos de Inglaterra para establecer, en estos territorios, las colonias.

Phillip lo hace en la ensenada de Port Jackson, lugar donde funda la ciudad de Sydney. El nombre adoptado es en gratitud a su Ministro del Interior, Lord Sydney, quien tenía dentro de su cartera ministerial la responsabilidad de prisiones, razón que lo había motivado a proponer al Consejo de Ministros, el establecimiento de una colonia penal en New South Wales.

A partir de entonces se inicia la ocupación de un territorio que había sido largamente deseado y codiciado por navegantes de origen europeo y sus respectivos monarcas, con sede en las antiguas metrópolis del Viejo Continente.

El desenlace de esta hazaña historia y los acontecimientos inmediatamente ocurridos a raíz de esta incorporación territorial para la corona inglesa, produjeron tres hechos importantes: En primer lugar, se inicia un proceso devastador contra los habitantes originarios de estos territorios, cuyas secuelas y heridas permanecen abiertas hasta el día de hoy.

En segundo lugar, la desesperación por parte de navegantes europeos para llegar y conquistar estas tierras del sur. Por último, una vez alcanzada esta conquista y el inicio de su colonización por parte de los ingleses, España reclama también su soberanía, suscitando un debate jurídico entre ambas potencias coloniales por el derecho a poseer sus territorios.

Con respecto al primer hecho, existe una abundante y prolífica literatura anglo-australiana que trata, analiza y discute en profundidad este problema. No es mi intención hacerlo aquí. Sin embargo, me veo obligado a iniciar este trabajo con antecedentes que prueban, al margen de la disputa anglo-española, el período de ocupación por parte de los aborígenes, ocurrido miles de años antes que los europeos pusieran pie en esta nación, conocida hoy con el nombre de Australia. El segundo y tercer aspecto, objetivo de esta monografía, se refiere a los exploradores europeos que buscan y alcanzan esta legendaria *Terra Australis Nordum Cognita* (Tierra del sur aun desconocida). Por un lado, al contencioso entre España e Inglaterra, ocurrido inmediatamente después de su ocupación, en 1788, y por otro lado cuando España reclamó entonces para sí el derecho de su soberanía, al ser informada de la presencia inglesa en ella y de la instalación de las colonias en territorios que, según ellos, les pertenecían.

A través de esta monografía se busca presentar simplemente los hechos, a los cuales hemos tenido acceso y proponer el llamado a una convocatoria, tanto de historiadores australianos como españoles, para iniciar un proceso serio de investigación histórica, sobre la base de documentos y tratados que permitan recuperar o reivindicar la verdad histórica sobre los hechos del pasado, que son transmitidos a través de visiones distintas por ambas naciones.

Australia antes de la llegada de los europeos

Durante muchos milenios, esta tierra del sur, desconocida para los europeos hasta comienzos del siglo XVII, fue ocupada por una población que se supone inmigró de algún lado del planeta. El lugar exacto de su procedencia, se desconoce. Sin embargo, la arqueología ha presentado diversas hipótesis, entre las cuales precisa que estas olas migratorias podrían haber tenido lugar de alguna parte de África, del sur de la China, del norte del Japón, del sur de la India (del grupo de islas en la Bahía de Bengal), de Nueva Caledonia o directamente del sudeste de Asia.¹ Esta última teoría, la procedencia del sudeste asiático, es la que domina mayormente en la literatura australiana, teniendo en cuenta las investigaciones arqueológicas y antropológicas que se han llevado a cabo.²

Estos primeros australianos habrían llegado a ocupar este territorio, por lo menos hace 40 mil años, según los análisis de osamentas humanas y residuos alimenticios encontrados en el lago Mungo, aún cuando su tiempo de asentamiento podría haber sido muchos antes.³

Sin embargo, la evidencia más antigua de la presencia humana en Australia ha sido establecida en aproximadamente 116 mil años, como consecuencia del descubrimiento del centro de habitación o refugio aborigen en Jinmium, un sitio localizado en Kimberley, al este del Territorio del



Los aborígenes australianos son residentes del país miles de años antes que los europeos ocuparan estos territorios. ¿Cómo y cuándo llegaron? Sigue siendo un enigma para las ciencias sociales y sobre esto se han levantado diversas hipótesis que buscan resolver este desafío del pensamiento humano.

- 1 Harry Gordon, *Bicentennial – An Australian Mosaic and 1788 The Diary*, Sunshine Diaries Pty Ltd, Brisbane, 1987. Sin embargo, John Mulvaney sostiene que: “Whether Chinese, Arab, Hindu, or representatives of others civilization, even stepped ashore in prehistoric Australia is beyond the present possibility of Proff”. Ver su artículo “Origins” en *Aboriginal Australia*, Australian Gallery Directors Council, The Davil Ell Press, 1981–1982, p. 16.
- 2 David Horton, *Prehistory, Black Australia: An annotated bibliography and teacher’s guide to resources on Aboriginal and Torres Strait Islanders*, Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra, Humanities Press, New Jersey, 1978, p. 19.
- 3 Josephine Flood, *Archaeology of the Dreamtime*, Chapter 3: “Life and death at Lake Mungo”, Collins, Sydney and London, 1983, pp. 40–52.

Norte, en el borde con Australia Occidental; a una hora de viaje por tierra al este de Kununurra.

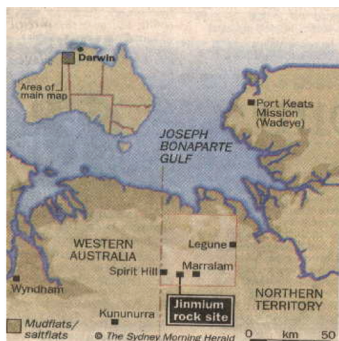
En efecto, un equipo de investigadores dirigido por el arqueólogo, Dr Richard Fullgar de la Universidad de La Trobe, junto con el Dr Lesley Head, catedrático en la Escuela de Geociencias de la Universidad de Wollongong, con David Price, experto en determinar la antigüedad de objetos y artefactos arqueológicos del pasado distante, de la Universidad de Wollongong y por el Dr Paul Tacon, Director en ejercicio del Departamento de Antropología del Museo de Australia.

Todos ellos empezaron sus excavaciones en Jinmium y descubrieron sedimentos que databan fechas de 75 mil a 116 mil años.

Mientras ellos llegaron a excavar niveles de 176 mil años, se encontraron con tierras áridas y sin vestigios alguno de presencia humana. Sin embargo, a través de sus excavaciones desprendidas de rocas grabadas y pintadas por los antiguos habitantes de Australia, no tardaron en descubrir que el análisis de estos ocre, junto a artefactos, presentaban una antigüedad de 116 mil años,⁴ según se documenta en la edición del British scientific journal, *Antiquity*.

Los diarios australianos, *The Sydney Morning Herald* y *The Australian*, le dieron a este descubrimiento una extraordinaria cobertura en el mes de septiembre de 1996, llegando a la conclusión de que “los estudiantes habían sido instruidos solamente en que los aborígenes habían ocupado Australia entre 40 mil y 60 mil años atrás”.⁵

Esta nueva prueba estaría indicando que su antigüedad se podría extender, incluso a 176 mil años de ocupación,



El sitio arqueológico de Jinmium, donde el Dr Richard Fullgar y su equipo de trabajo, constató la presencia humana de los aborígenes australianos, en un tiempo estimado de 116 mil años. Dibujo perteneciente al diario *The Sydney Morning Herald*, News Review, septiembre, 21 de 1996, p. 29.

4 R.L.K. Fullgar, D.M. Price and L.M. Head, “Early Human Occupation of Northern Australia: Archaeology and Thermoluminescence, dating of Jinmium rock-shelter, Northern Territory”, *Antiquity*, Vol. 70, No. 270, December 1996, pp. 751–773.

5 James Woodford, “Unearthed: Australia’s Lost Civilisation”, *The Sydney Morning Herald*, No. 49,627, September 21, 1996, p. 29; James Woodford, “Unveiled: outback Stonehenge that will rewrite our history”, *The Weekend Australian*, September 28–29, 1996, p. 27.

desafiando al mundo científico a tener que retroceder la secuencia del tiempo en relación al proceso de evolución de la especie humana.

Desde ese tiempo, incluso a lo mejor antes de esas fechas indicadas, se habría producido el asentamiento humano de Australia. De hecho, en esta investigación, se han incorporado diversas disciplinas, tales como la Arqueología, Geología Paleontología, Antropología Física y la Química, ésta última relacionada con los sistemas de medición de la antigüedad, tales como el Radio Carbón 14 y el sistema de termo luminiscencia.

Los primeros habitantes de esta isla continente poblaron importantes áreas del territorio nacional. Los historiadores del pasado distante y científicos australianos sostienen que mucho antes que Gran Bretaña ocupara el país en 1788, existían en Australia más de 600 comunidades indígenas, organizadas de forma independientemente y con grupos autónomos, cuyo promedio era entre 500 a 600 personas por comunidad.⁶

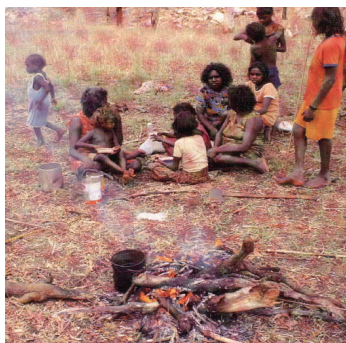
En 1788 se calculó que existían entre 200 a 250 lenguas diferentes y que se hablaban numerosos dialectos. Sin embargo, los primeros habitantes de Australia nunca tuvieron un nombre, un calificativo o un léxico que identificara a la isla continente en su totalidad o una concepción de país-territorio.⁷

Eran comunidades o etnias independientes cuya distancia y condiciones ecológicas y climáticas les impedía mantener una idea de la amplitud y extensión del territorio que ocupaban. De este modo, ellos solo identificaban lugares de residencia o accidentes geo-físicos, que en su condición de nómadas

6 Aun cuando existen numerosos libros que describen la vida de los aborígenes desde el momento de la colonización e inmediatamente después, solamente algunos han sido escritos sobre el pasado distante. Entre ellos se podría incluir a: John Mulvaney, *Prehistory of Australia*, Penguin, 1975; Geoffrey Blainey, *Triumph of the Nomads: History of Ancient Australia*, Macmillan, South Melbourne, 1975; Peter White, "Before the White Man", *Reader's Digest*, Sydney, 1974; R.L. Kirk and A.G. Thorne (eds.), *The Origin of the Australian*, Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra, 1976.

7 Eric Vaszolyi, *Aboriginal Australia Speak*, Aboriginal Teacher Program, M Lawley College of Advanced Education, Perth, 1976. También: Stephen Wurm, *Language of Australia and Tasmania*, Mouton & Co. La Hague, 1972.

encontraban en su permanente transito de un lugar a otro. Bajo estas condiciones, las comunidades de aborígenes, usaron nombres para identificar lugares de residencia, tales como Arkaroola (Arkaroo en Australia Meridional), Boggabri (Lugar de montes), Bungambrewatha (Albury) Nganbirra (Canberra), Uluru o Oolra, Arunta o Aranda (en el centro de Australia), etc.⁸



Las familias de los pueblos originarios de Australia, tienen y sienten una gran pertenencia a la tierra de sus antepasados. La explicación de su llegada y su ocupación de esta isla-continente es de carácter religioso. Se inserta en la época del "Dreamtime", es decir, la era de la creación, en que sus Seres Ancestrales crearon y dieron vida y forma a todo lo que existe alrededor de ellos.

Estos nombres se mantienen hoy y obviamente se conservan en la actualidad. Han llegado a nosotros a través del trabajo de etnógrafos y antropólogos, que desde la ocupación europea, documentaron con precisión cada uno de ellos.

En la actualidad, los aborígenes australianos continúan con una significativa presencia en la sociedad australiana, pese a la devastadora acción colonial impuesta por Inglaterra, iniciada en el año 1788, cuando Arthur Phillip tomó posesión de las costas orientales de Australia para establecer las colonias.

En los últimos 20 años, cambios políticos y culturales ocurridos en Australia han significado un crecimiento poblacional y de personas que se identifican como de origen aborígenes o de habitantes del estrecho de Torres. Durante el último censo de población en Australia, en el año 2001, 410.000 personas se declararon aborígenes y la población indígena se estimó entonces en 458.500, representando a cerca de 2,4 por ciento de la población total. Después del censo del año 2001, la oficina australiana de estadística proyectó que esta figura aumentaría en aproximadamente 470.000 para este año 2006, basado en cifras actuales del nacimiento y de la mortalidad.⁹

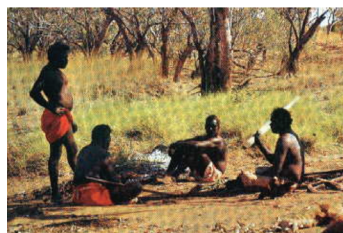
Con una frase de la Dra Josephine Flood concluimos esta primera parte:

8 Al respecto se puede consultar el libro de A.W. Reed, *Place Names of Australia*, Reed, The Book Printer, 1992.

9 *Australia Now*, sitio web: Australian Government, Department of Foreign Affairs and Trade, enero de 2006. http://www.dfat.gov.au/facts/indg_overview.htm.

"Si se tratara de establecer una escala de tiempo que representara la permanencia de los aborígenes en Australia en una hora reloj; la sociedad aborigen ocuparía cincuenta y nueve minutos y la sociedad europea menos de un minuto"...

"La historia humana en Australia ha sido abierta más allá de los 40 mil años y un 99,5% de ella, es la historia de los aborígenes".¹⁰



Cazadores y colectores de alimentos, poseen un profundo sentido de compromiso con el medio ambiente que los rodea. Son los guardianes y cuidadores de todo cuanto existe. Para ellos, el hombre no es el rey de la creación, sino que la creación es el rey y ellos son solamente parte de ella.

Los primeros exploradores

No existe información escrita en todo el mundo que hable de los primeros exploradores ni de cómo se las ingeniaron para llegar a poblar los continentes e islas que existen sobre el planeta tierra. La escritura no existía y la tradición oral, que seguramente pasó a través de muchas generaciones para contar cómo había ocurrido, terminó por perderse. Lo cierto es que los pueblos llamados indígenas aborígenes, nativos o pueblos originarios, ocuparon prácticamente todos los lugares de la tierra, con excepción de algunas islas que permanecieron desocupadas hasta el tiempo en que los europeos y asiáticos se percataron de su existencia.

Obviamente que estos exploradores iniciales deben haber aprovechado épocas glaciales diferentes y seguramente haber caminado por inmensas moles de hielo para trasladarse de un continente a otro.¹¹

Otros, convertidos en navegantes, con profesionalidad y pericia, asumieron la tarea de explorar nuevas tierras y buscar en ellas mejores condiciones alimenticias y de vida. Pero a este

10 Flood, Obra citada: "If the time scale of human occupation of Australia were represented by one hour on a clock, Aboriginal society would occupy over fifty-nine and a half minutes, European society less than half a minute". (page 15). ... "The human story has been unfolding for over 40,000 years in Australia, and 99.5 per cent of Australia's human History it is Aborigines who have been on the stage" (page 11).

11 Un ejemplo de esta hipótesis es desarrollada por el antropólogo francés Paul Rivet, *Origen del Hombre Americano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985, Capítulo 5, pp. 96-111, e incluida en *Atlas Geográfico de Chile* para la Educación, Instituto Geográfico Militar; segunda edición, 1988, p. 38.



Según la teoría del antropólogo francés, Paul Rivet, los tasmanios habrían caminado por el casquete polar hacia el sur de Chile; dando origen a las comunidades de los Tehuenches, Onas, Yaganes y Alacalufes. A esta afirmación se le ha dado el nombre de "Teoría de los puentes de las islas del Océano Pacífico" Dibujo y comentario en Atlas Geográfico de Chile para la educación. Instituto Geográfico Militar, Santiago, 1988, p. 38.

cuadro hay que agregar también a los nacientes imperios europeos que buscaron abrir rutas comerciales que les significara a sus metrópolis vender y comprar mercancías que desarrollaran sus naciones y crearan mejores condiciones de vida para sus habitantes.¹² No cabe la menor duda, que estas misiones de abrir nuevos mercados y de encontrar materias primas fuera de sus fronteras, debe haber sido una lucha heroica que seguramente, en muchos casos, no se pudo concretar, ya que dicha embarcaciones fueron tragadas por la virulencia de las tempestades oceánicas o por la falta de una adecuada tecnología marítima que evitara las catástrofes a las que se vieron sometidos. No todas las misiones comerciales llegaron a feliz término.

En el caso específico de Australia, aún cuando los aborígenes ya habitaban esta isla continente, se han documentado intentos de exploración muy antiguos por parte de otras naciones. Sin embargo, no existe una evidencia científica o histórica de que ello hubiera ocurrido. En efecto, se ha sostenido que los chinos y los fenicios habrían incursionado en costas australianas. Pocos historiadores dan crédito a estas afirmaciones.

La existencia teórica de una tierra en el sur del planeta

La historia nos cuenta también que, varios cientos de años antes de nuestra era, se empezó a plasmar el origen de una serie de disciplinas filosóficas y científicas que buscaban una respuesta racional a los fenómenos naturales, a las características del planeta en particular; del universo en general, de la vida y del

12 En marzo de 1602 fue creada la empresa holandesa, United East Indies Company, cuando el Estado-General de los Países Bajos le concedió los derechos de monopolio para realizar actividades coloniales en Asia. Era la primera corporación multinacional en el mundo y era la primera compañía autorizada para promover y mantener acciones y la venta de ellas. (http://en.wikipedia.org/wiki/Dutch_East_India_Company).

medio ambiente. Surgen en el mundo antiguo, especialmente en Grecia, Roma, Egipto y Mesopotamia, figuras como Pitágoras, que junto a sus seguidores llegaban a la conclusión que la tierra era redonda, pensamiento que asume, entre otros el filósofo griego Aristóteles. Otros, como Eratóstenes, se permite establecer incluso el radio de longitud que la tierra podría tener.¹³

Llegado el segundo siglo de nuestra era, aún cuando predominaba en los círculos intelectuales, eclesiásticos y populares la existencia de una tierra plana y flotante, aparece un astrónomo, matemático y geógrafo, nacido en Hermii, Egipto, ciudad helénica de entonces, llamado Claudius Ptolomeo o Tolomeo. Ptolomeo publica sus libros y en uno de ellos, Guía para la Geografía, presenta una descripción de la tierra en que habla por primera vez de una masa terráquea ubicada en el sur del planeta. Los europeos pensaban en ese entonces que la tierra estaba solo constituida por lo que habían visto y conocido, es decir Europa, parte del Asia y el norte de África.

El trabajo de Ptolomeo, en ocho volúmenes,¹⁴ no representa lo que en la práctica debiera haber sido un buen texto de geografía, debido a la serie de errores y contradicciones que contiene, según los geógrafos que han estudiado sus textos. Sin embargo, aporta en sus escritos algunas ideas que serían usadas posteriormente por otras generaciones para emprender atrevidos viajes, en el encuentro con otras latitudes. Uno de ellos fue Cristóbal Colón, quien usó las conclusiones para emprender su llamado viaje a las Indias, lo cual, según Ptolomeo, se alcanzaba viajando hacia el occidente, ya que él había indicado que Asia se extendía mucho más allá de dónde se conocía. Esto, como se sabe, originó la gran confusión al atribuir a Colón el encuentro con las Indias y no con las Américas, como realmente aconteció.¹⁵

13 L.F. Hobley, *Early Explorers to AD 1500*, Methuen & Co Ltd, London, 1954, pp. 29–30.

14 Preguntar a Tavo por el libro de Ptolomeo.

15 Se pueden ver estos detalles y comentarios en Robert Clancy y Alan Richardson en *So Came They South*, Shakespeare Head Press, The Education Division of Golden Press Pty Ltd, NSW, 1988, p. 15 y siguientes.



El mapa de Ptolomeo que fascinó a los exploradores y que originó gran influencia en la conquistas de otros continentes.

Otro aspecto que Ptolomeo sostuvo fue la existencia de un continente en el sur—una tierra desconocida—la cual permitiría, según él, establecer un justo balance y equilibrio entre las masas terráqueas del norte y del sur. Llega a esta conclusión a través de los experimentos de dibujos en relieve sobre tablas de madera, a las cuales sumerge en recipientes de agua, para probar y determinar este equilibrio.

En búsqueda de la Tierra del Sur

Los trabajos de Ptolomeo permanecieron ocultos e ignorados por varios siglos. Pero sin lugar a dudas que esta preocupación por encontrar la tierra desconocida se intensifica a partir del siglo XVII. La referencia, casi curiosa, había sido dada por Ptolomeo, cuyo sistema geográfico y astronómico dominó casi toda la Edad Media. La tierra, según se creía, era el centro del universo y una superficie plana que flotaba en las aguas de los océanos y mares. Este conocimiento y análisis geográfico permaneció prácticamente incólume hasta el final de la Edad Media. La traducción de los textos de Ptolomeo se produce en el año de 1410 y empieza a generar una gran influencia e interés de parte de los primeros exploradores.

A fines de la Edad Media se da comienzo a las exploraciones y se empieza a publicar trabajos de cartógrafos y geógrafos, quienes empiezan a hablar con insistencia de una gran tierra en el sur. Sin lugar a dudas que se trataba meramente de una especulación teórica, ya que en la práctica no habían logrado alcanzar la experiencia personal o colectiva de haberla visto. Ya en el siglo XVI, en 1531, el cartógrafo francés Oronce Fine, establece en sus mapas un imaginario continente al sur, al cual llama Terra Australis, palabra latina que significa tierra del sur o más exactamente, de acuerdo a la traducción latina “tierras de los vientos sureños”.

Este curioso globo de madera es conservado en el Departamento de Geografía de la Biblioteca Nacional de París, cuya inscripción indica que el continente fue descubierto en

el año 1499.¹⁶ Sin embargo, mientras el tiempo pasaba y se creaban nuevos mapas y mapamundis, que obviamente iban a parar a centros de investigaciones geográficas, nuevos nombres surgían o simplemente se inventaban para este continente, aún desconocido para los europeos. Al nombre de Terra Incógnita (tierra desconocida), se sumaban otros, como el dado por Abraham Ortelius en su mapa de 1570, el cual la llama Terra Australis Nordum Cognita (Tierra del sur aun desconocida).

En 1587 el hijo de Rumold Mercator establece diferentes nombres a lo largo de su costa y decide llamarla Maletur, Locach y Playa. Pero también se empiezan a usar otros nombres o expresiones para tratar de identificarlas y desorientar a los exploradores que sueñan con llegar a ella. Se le da el nombre de lava la Grande, Notasía, Brasil Regio, Isla de Edels Landt, Nouvelle Hollande, según lo consignan varios autores, entre los cuales se cuenta a Miriam Estensen y George Collingridge.¹⁷

Phillip Playford anota curiosamente que este problema del nombre definitivo del país tardó mucho en resolverse. Hablando de la expedición de Willem de Vlamingh, en 1696, para investigar la desaparición de una nave holandesa en Australia Occidental, cuenta que:

Es interesante observar como Vlamingh, en su diario de viaje, prefirió utilizar el nombre de “Terra Australis” (Terre Australe en francés) cuando refería al continente australiano, ocasionalmente usa también el nombre de “La tierra del Sur”, pero nunca los nombres “Tierra Eendrach” o “Nueva Holanda”. El uso de “Terra Australis” se origina antes del descubrimiento de la costa occidental del continente por Dirk Hartog en 1616. Hasta que entonces el continente



Mapa del mundo, 1534–36, por Oronce Fine (1494–1555), Departamento de Mapas e Cartas Geográficas da Biblioteca Nacional de Francia. Un globo terráqueo, en la Biblioteca de París, sostiene que Terra Australis fue descubierta en 1499. La afirmación proviene de H. HARRISSE, en su libro “El descubrimiento de América del Norte”, p. 613. Este globo habría sido elaborado cerca de 1535.

16 The Grolier Society of Australia, *The Australian Encyclopedia*, Volumes II y V, Sydney, 1963, pp. 466–485.

17 Miriam Estensen, *Discovery: The Quest for the South Land*, Allen & Unwin, NSW, 1998, pp. 60–81; y George Collingridge, *Discovery of Australia*, Golden Press, 1987.

mítico del sur era generalmente conocido (en latín) como 'Tierra Austral Incognita' ... El nombre de 'Terra Australis' (Tierra del Sur) sería restablecido 117 años más tarde, por Matthew Flinders, quien pensó que era más apropiado como nombre para el continente, en vez de 'Nueva Holanda' o 'Nuevo Gales del Sur'. Sin embargo, Flinders, entre otros, también abogó por un nombre más corto, llamándola Australia y así su uso empezó a generalizarse después de ser utilizado oficialmente por la primera vez, en 1817.¹⁸

Pero, obviamente, no solo ha habido preocupación, de parte de los historiadores, para saber sobre los nombres que se dieron a Australia, sino que también con respecto a quienes llegaron primero, cómo y cuándo lo hicieron.

Es, sin lugar a dudas, un proceso que toma años en materializarse (el encuentro con la Tierra Incognita del Sur) y que a través de viajes esporádicos se va produciendo un acercamiento cada vez más inminente. En el año 1512 barcos portugueses llegan a los que es hoy Bali y Java (Indonesia). En 1520 Fernando de Magallanes zarpa al noroeste del Pacífico y alcanza las Filipinas. En noviembre de 1567, Álvaro Meldaña de Neira, zarpa desde el Callao en busca de la Tierra del Sur y no consigue su propósito, llegando solo a las Islas Salomón. Entre 1577 a 1580, el primer inglés, Francisco Drake, falla en la intención de alcanzar la Tierra del Sur. En 1598, los holandeses envían cuatro embarcaciones desde Java y alcanzan las costas de

18 Phillip Playford, *Voyage of Discovery to Terra Australis by Willem de Vlamingh in 1696–97*, Western Australian Museum, Perth, 1999, pp. 8–9. Su texto en inglés es: "It is interesting to note that Vlamingh, in his journal, preferred to use the name 'Terra Australis' (terre Australe in French) when referring to the Australian continent, occasionally also using the name 'South Land' but never the names 'Land of Eendrach' or 'New Holland'. The usage 'Terra Australis' dated from the time before the discovery of the west coast of the continent by Dirk Hartog in 1616. Until then the mythical southern continent was generally known (in Latin) as 'Terra Australis Incognita', ...The name 'Terra Australis' would again be revived, 117 years later, by Matthew Flinders, who believed that it was more appropriate as a name for the continent than either 'New Holland' or New South Wales. However, Flinders, among others, also advocated the shortened name 'Australia', and this soon came into general use, after being used officially for the first time in 1817."

Australia Occidental. En 1595 el navegante Lope de Vega habría llegado accidentalmente a las costas orientales de Australia, en un viaje previsto para las Islas Salomón y al separarse del resto de las embarcaciones se establece en Bondi Beach, en la costa de la ciudad de Sydney. Grassby sostiene que existen fotografías en la Biblioteca Nacional de Australia de piedra talladas, cerca de Bondi, con inscripciones de escudos de armas y dibujos de barcos españoles.¹⁹

El encuentro con la Tierra del Sur y el inicio de la controversia

La literatura anglo-australiana, sostiene que los primeros europeos que se encontraron con Australia fueron los holandeses, aunque nunca intentaron posesionarse de Australia o de colonizarla. Diversos autores australianos y europeos consignan este hecho como algo indiscutible y cierto. Los textos de historia en escuelas y universidades australianas así lo afirman. Son realmente muy pocos los que proporcionan una versión diferente o discrepante de esta aseveración.

La idea de la existencia de un continente en el sur se mantenía viva y el sueño de que estas nuevas tierras podrían ser más ricas que México y Perú era algo que obviamente tentaba e ilusionaba a las potencias europeas. Además habría que agregar la “preocupación” de los poderes eclesiásticos, en gran medida fundidos con el poder político, para buscar nuevas almas e incorporarlas al cristianismo. Mientras los portugueses y españoles habían iniciado sus asentamientos y colonización en América, con dificultades económicas ante una empresa geopolítica y geo-económica de tal magnitud, emergía Holanda como una potencia comercial y naviera de gran importancia.

El 17 de junio de 1494, los monarcas de Portugal y España firmaban un tratado en la castellana ciudad de Tordesillas. Dicho tratado era la consecuencia directa del descubrimiento de América por Cristóbal Colón: los

19 Al Grassby, *The Spanish in Australia*, Australasian Education Press, 1983. pp.27–33.

*dos reinos acordaron fijar unos límites imaginarios para repartirse las nuevas tierras descubiertas y las que a partir de ese momento se descubrieran. Ese límite imaginario, fijado por el Papa Alejandro VI en sus dos bulas (1493), era el meridiano que pasaba a 100 leguas de la Isla de Cabo Verde. De ese meridiano hacia el oeste, las tierras no cristianas serían de España; hacia el este, quedarían bajo la jurisdicción portuguesa. Así, curiosamente, y en relación con el antemeridiano correspondiente, Australia oriental habría quedado bajo la corona española”.*²⁰

A partir de 1580 el Reino de Portugal pasó a formar parte de la Monarquía hispana, cuyo único vínculo era la persona del rey, Felipe II. Cada reino mantuvo sus peculiaridades políticas e institucionales. Había un solo soberano, sin que se produjera una verdadera unificación territorial, ni administrativa, ni judicial, manteniendo por lo tanto cada una de las partes una completa autonomía. Felipe II había hecho prevalecer sus derechos hereditarios al trono portugués como nieto que era de don Manuel el Afortunado; y una de las tareas inmediatas fue mantener a Holanda distante de las ambiciones interoceánicas. A Felipe II, le sucede, en 1598, su hijo Felipe III, cuya madre, Ana de Austria, había nacido en el pueblo vallsioletano de Cigales. Su abuelo, Felipe I era hijo del emperador alemán Maximiliano de Habsburgo proporcionando a la corona española una vinculación con la casa de Austria. Felipe III, también contrae matrimonio, en abril de 1599 con su prima Margarita de Austria, situación importante que tomará en cuenta Pedro Fernández

20 Carlos Fernández-Shaw, *España y Australia: Cinco Siglos de Historia*, Edición Alonso Ibarrola y Mercedes Palma, Ministerio de Relaciones Exteriores de España, mayo de 2000, p. 34. “On 17 June 1494 the monarchs of Portugal and Spain signed a treaty in the Castilian city of Tordesillas. This treaty was the direct consequence of the discovery of America by Christopher Columbus: both kingdoms agreed to establish imaginary limits to distribute the new discovered lands and those that were discovered thereafter. That imaginary limit, established by Pope Alexander VI in his two papal bulls (1493), was the meridian that passed 100 leagues off Green Cape Island. Non Christian land west of the meridian would belong to the Spanish; those towards the east would come under Portuguese jurisdiction. Curiously enough, according to the above mentioned meridian, eastern Australia would have fallen under Spanish jurisdiction.”

de Quirós para denominar a La Tierra del Sur, Australia del Espíritu Santo, como veremos más adelante.

La mayor capacidad y pericia de los navegantes portugueses, los convierte en autoridades en materia de cartografía y confección de mapas, los que mantienen ocultos para no despertar sospechas sobre el quebramiento del Tratado de Tordesillas que adjudicaba esta parte del mundo a España.

Mapas lusitanos fueron entregados secretamente a los holandeses, razón que les permitió llegar a Indonesia. Con estos antecedentes, muchas veces poco revelados, la historia consigna que en noviembre de 1605, el velero *Duyfken* zarpó del asentamiento holandés de Java para explorar Nueva Guinea y que desde allí, en marzo de 1606, navegó por la península del Cabo de York. Su tripulación, de origen europeo, habría sido la primera en conocer las costas orientales de Australia, ya que anteriormente lo habrían hecho en la costa occidental en 1598. En 1623, otras embarcaciones holandesas visitaron Australia, específicamente las *Pera* y *Arnhem*, que siguieron la misma ruta que había tomado anteriormente el velero *Duyfken*.²¹

Hay otra versión, sobre los mismos hechos, que se refieren a la búsqueda, por parte de los holandeses, de nuevas rutas comerciales. Según indica Henry van Zanden²² en 1602, cinco embarcaciones holandesas se estacionaron en Banda, una isla pequeña en la parte occidental del archipiélago de Indonesia. Entre los años 1602 y 1604 realizaron actividades comerciales, poniendo inesperadamente fin a ellas. Sin embargo, en el año 1605, se les instruyó desde Holanda que las actividades comerciales deberían reabrirse y buscar además en el Pacífico nuevos mercados, “evitando la flota española” que se



Replica del velero *Duyfken*, de los holandeses, en el río Swan, en la moderna ciudad de Perth, en Western Australia.

- 21 Sobre estas afirmaciones y detalles se puede consultar F.L.W. Wood, *A Concise History of Australia*, Dymock's Book Arcade Ltd, Sydney, 1961. También Glyndwr Williams and Alan Frost, *Terra Australis to Australia*, Oxford University Press, Melbourne, 1943, in association with the Australian Academy of the Humanities.
- 22 Henry van Zanden, *1606: Discovery of Australia*, Rio Bay Enterprises Pty Ltd, Perth, 1997.

encontraba estacionada en las Filipinas. Esta instrucción habría originado el desplazamiento a Nueva Guinea, donde se habían encontrado hombres blancos. De allí, con la nave *Duyfken*, habrían navegado por aguas orientales de Australia. Sin tener informes directos de la navegación de Willem Janszoon, el capitán inglés John Saris cuenta que mientras Flemming Pinnasse regresaba a Banda, habrían descubierto una isla que tuvieron que abandonar porque perdieron seis hombres que fueron comidos por los caníbales.²³

Una segunda prueba que se intenta dar, proviene de una carta de protesta de la compañía de India Oriental, dónde se dice que otra compañía, llamada Australia, habría enviado expediciones comerciales hacia las Indias orientales a través de Sudamérica y del Pacífico. La compañía United East India Company, propiedad de los holandeses, declara que: “repentinamente ha dado órdenes para descubrir y explorar la tierra de Nueva Guinea y las islas situadas al este de la misma, desde que, por sus instrucciones este descubrimiento fue alcanzado alrededor del año 1606 con la embarcación *Duyve* o *Duyfken* por el capitán Willem Janszoon. Henry van Zanden agrega además, que cuando Abel Tasman recibió instrucciones para su viaje, en enero de 1644, se le hizo referencia específica al descubrimiento realizado por Janszoon.”²⁴

Dirk Hartog, explorador holandés fue el primer europeo que llegó a la costa occidental de Australia. Hartog navegó desde Amsterdam en la nave llamada *Eendracht*. Viajó alrededor del cabo de Buena Esperanza a Java, y después, por accidente llegó Australia occidental. El arribó, en 1616, a una isla pequeña que ha recibido el nombre de “isla de Dirk Hartog”. Hartog pasó tres días examinando la isla y cuando él se fue, fijó una placa del estaño a un poste. En la placa de estaño, gravó una inscripción que se refiere a su visita a la costa occidental de Australia.²⁵

23 Clancy y Richardson, *So Came They South*, obra citada, pp. 66–67.

24 van Zanden, obra citada.

25 <http://www.dirkhartogisland.com/history.htm>

De 1616 a 1636, los holandeses exploraron el litoral occidental de Australia y le dieron el nombre de Nueva Holanda, y en 1642, Abel Tasman completó estas exploraciones descubriendo la tierra de Van Diemen o Tasmania.

Los holandeses nunca intentaron colonizar Australia, ya que la impresión obtenida sobre su “territorio árido y la población en estado primitivo” fue pésima. En sucesivos reportes y documentos, se refieren a sus impresiones sobre Australia, lo que les hizo desistir no solo de crear asentamientos y poblar sus territorios sino además de establecer lazos comerciales.

Hay españoles que tienen su propia versión sobre la llegada de los europeos a Australia. Sostienen haber sido ellos los que surcaron primero sus aguas y habrían visitado la isla continente antes de los holandeses. Carlos Fernández,²⁶ sostiene que en 1526, la nave *San Lesmes*, de la flota de Jofre de Loaysa, que buscaba regresar a España por el estrecho de Magallanes, se desvió y alcanzó la tierra de l'Est, la cual sería Nueva Zelanda. Esto obviamente no ayuda a nuestro propósito de verificar o aproximarnos a determinar quién, de los europeos, llegó primero a Australia. Al Grassby, opinión que es compartida por Fernández-Shaw, consigna además, citando al hispanista australiano Robert Langdon, que el capitán Lope de Vega que desapareció en las islas Salomón en 1595, llevaba mujeres en sus embarcaciones, *Santa Bárbara* y *Santa Isabel*, lo que hacía suponer intentos claros de establecer colonias en esta parte del planeta. Lope de Vega, antes de su desaparición, habría estado en Australia y concretamente en el suburbio de Dee Why en Sydney, en dónde se ha levantado la hipótesis de que las letras grabadas y encontradas en Manly, “DY”, serían “DV” y corresponderían a las iniciales de “de Vega”. Es obvio que el argumento es débil, pero necesario en su consignación, ya que más tarde volveremos a esta hipótesis.

26 Fernández-Shaw, obra citada, pp. 40–73.

27 Grassby, obra citada, p. 16.

Pedro Fernández de Quirós y el nombre de Australia

El 21 de diciembre de 1605, Pedro Fernández de Quirós con Luis Váez de Torres, segundo comandante de su flota, zarpan desde el Callao, más al sur de lo que lo había hecho Meldaña, con la intención de establecer un asentamiento en la Tierra del Sur. El 14 de mayo, toma posesión e inmediatamente escribe al Rey de España, nota que aparece en su diario de viaje, en el que dice:



Monumento a Pedro Fernández de Quirós en la Plaza Iberoamericana de la ciudad de Sydney. La placa de inscripción dice:

**Pedro Fernandez de Quirós
1565–1615**

Este gran explorador, nacido en Portugal, en servicio a España, hizo importantes descubrimientos en el Pacífico. Quirós dio el nombre de Australia del Espíritu al gran continente del sur y murió en Panamá, mientras se preparaba para regresar y establecer un asentamiento en las nuevas tierras.

*Tomo posesión de todas estas tierras que dejo vistas y estoy viendo, y de toda esta parte del sur hasta su polo, que desde ahora se ha de llamar AUSTRALIA del Espíritu Santo.*²⁸

En sus memorias, publicadas en 1610 en Sevilla y en octubre de 1617 en Londres, se inserta una copia de la carta dirigida al Rey Felipe III, a la fecha monarca de España. Fernández de Quirós dice:

*Por felice memoria de V.M. y por el apellido de Austria, le di por nombre (a aquella tierra) la Australia del Espíritu Santo, porque en su mismo día tomé posesión de ella.*²⁹

Después de la partida de Fernández de Quirós, su lugarteniente, Luis Váez de Torres, navegó por el norte australiano y bautizó el estrecho, que hasta el día de hoy lleva su nombre, Torres Strait.

La literatura anglo-australiana han procurado siempre minimizar e ignorar esta toma de posesión por parte de ciudadanos y naves españolas. Se sostiene que el lugar de llegada de Fernández de Quirós no fue Australia, sino una de las 37 islas de la Nuevas Hébridas, hoy Vanuatu, archipiélago volcánico de Melanesia, entre Nueva Caledonia y las Islas Fidji, nombre puesto a ellas por el entonces teniente, James Cook, más tarde capitán en su viaje a Australia en 1770.

28 Collingridge, *Discovery of Australia*, p. 247.

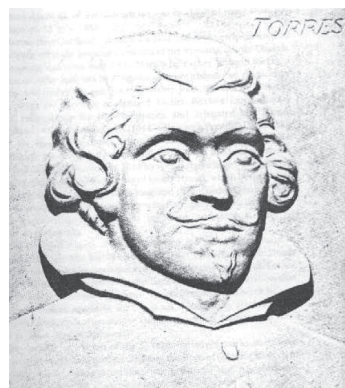
29 Idem, p. 248.

Para Watts³⁰ “La flota española, había alcanzado solamente lo que Cook llamó más tarde Las Nuevas Hébridas”.

Las opiniones están divididas. Para el Cardenal Patric Morán, primer Cardenal de la Iglesia Católica en Australia (de origen islandés-chileno) y para Lawrence Hargrave, el punto de llegada de Fernández de Quirós fue el Port Curtis en el estado de Queensland y que Lope de Vega habría llegado a Port Jackson, o sea la actual ciudad de Sydney, en el estado de Nueva Gales del Sur. Obviamente el debate no se detiene aquí. La lucha fratricida entre protestantes y católicos, llegó al extremo de sostener que la posición del Cardenal Morán y de Hargrave no era otra que la de tratar de buscar defender un dominio de tipo religioso de los católicos sobre los protestantes en la naciente Australia. Aceptar la tesis de la soberanía de España sobre Australia, era en alguna medida replantear el conflicto religioso entre Inglaterra e Irlanda, situación que se evitó para no trasladar dicho contencioso a las nuevas tierras que empezaban a ser colonizadas. El hecho se silenció en Australia y no tardó en irse al baúl del olvido.

La posición divergente

Siguiendo la lectura de los documentos españoles, éstos habrían tomado posesión de Australia y dicha medida habría sido comunicada, en su momento oportuno a la Santa Sede, situación que el Vaticano habría aceptado. De esta manera el Pontífice Romano, Inocencio X, creó la Prefectura Apostólica de la Tierra Australis, el 15 de julio de 1681. Grassby precisa que “en Roma, nueve Cardenales discutieron esta proposición y decidieron enviar al padre dominico Vittorio Riccio a las Filipinas, con sede en Manila, quien posteriormente escribió un informe a los Cardenales de la Sagrada Congregación de



Luis Vázquez de Torres, quien dio su nombre al estrecho de Torres, aguas que separan Australia de Nueva Guinea. Placa en relieve en la puerta de la biblioteca Mitchell de Sydney. Australian Museum.

30 “The Spanish fleet had, in fact, reached what Cook afterwards called the New Hebrides”. Ver E.J.M. Watts, *Stories from Australian History*, William Brooks & Co. Limited, Sydney, Australia, pp. 27–35. Se hace un análisis de las exploraciones españolas en el Pacífico.

la Evangelización, incluyendo un mapa actual de Australia. Se sabe por otra parte que Váez Torres logró capturar algunos indígenas del norte con la idea de llevarlos a España. Hoy se sabe que solo llegaron a las Filipinas.³¹

Otro de los problemas en discusión es el nombre de Australia propiamente tal. Algunos sostienen que Fernández de Quirós bautizó el país con el nombre de Austrialia (Austria+lia) y no Australia como ha sostenido la literatura española. El investigador George Collingridge se encarga de precisar este hecho:

*En el diario o periódico de Quirós, donde él habla de tomar posesión de esta tierra, la cual cree que forma parte de un continente, él hace uso del termino Australia. La toma de posesión se realiza el día que se celebra la aparición del Espíritu Santo (Pentecostés), el 14 de mayo y él dice que toma: "posesión de todas estas tierras que dejo vistas y estoy viendo, y de toda esta parte del sur hasta su polo, que desde ahora se ha de llamar AUSTRALIA del Espíritu Santo. Una alteración, sin embargo, parece que se le hubiera hecho al manuscrito en la Biblioteca del Ministerio de Marina (España), en la cual se sugiere que la palabra original habría sido escrita AUSTRIALIA" ... "González de Leza entrega una versión de la toma de posesión, usando casi similares palabras y él describe el hecho de la siguiente manera: que desde ahora se ha de llamar la parte AUSTRAL, del Espíritu Santo."*³²

En otras palabras, una letra más o una letra menos no altera o cambia el significado de la formación o deformación de la palabra alterada o no, en el uso oral o escrito del tiempo.

Las memorias de Fernández de Quirós, publicadas en Londres en 1617 usa la expresión latina Terra Australu Incognita en su portada. No he visto la portada de sus memorias, publicada en Sevilla en 1610.

31 Grassby, obra citada, p. 18.

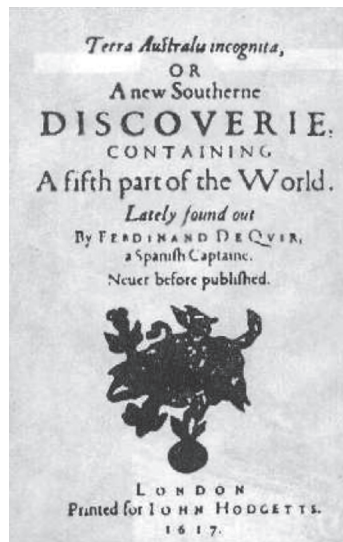
32 Collingridge, obra citada, p. 247.

¿Conspiración del silencio?

Los historiadores australianos siempre han dudado de la veracidad de estos hechos. Los ven con reticencia y tratan de distanciarse de ellos. Al Grassby llama a esto “conspiración del silencio”. En su libro *The Spanish in Australia* remarca su desazón:

*Los historiadores anglo-australianos han mantenido un silencio increíble acerca de las consideraciones estratégicas que fueron tomadas por Gran Bretaña al establecer el asentamiento de Sydney. ... Los historiadores australianos continúan rehusando el debate que tuvo lugar. Ellos han ignorado por cerca de 200 años, el hecho de que España reclamó la soberanía de Australia. Esta conspiración del silencio continua hoy en las universidades australianas, donde a los estudiantes se les fomenta y se les permite, por profesores y textos, a mirar solamente los aspectos que fueron presentados en Londres y que se refieren exclusivamente a materias internas. Esto es parte del enfoque etnocéntrico desequilibrado que se ha hecho a la historia australiana, que la ha mantenido, por tanto tiempo, inadecuada.*³³

Es obvio que España no tuvo la capacidad política ni militar para defender la soberanía de Australia. Su imperio se encontraba en decadencia, mientras el imperio de Gran Bretaña iba en ascenso. Conocida la noticia de la llegada de los ingleses a Australia en 1788, España hizo todo lo posible para preservar los territorios que asumía como pertenecientes a la corona española. El peligro se veía venir y en 18 de octubre de 1776, fueron entregadas instrucciones al Virrey del Perú para arrestar a James Cook y culparlo de infringir la ley al invadir aguas territoriales que le pertenecían a España. Al tener noticias de los desembarcos y los intentos de colonización por parte de Inglaterra en la Botany Bay, el gobierno español entregó sus



Portada de las memorias de Pedro Fernández de Quirós, publicadas en Londres en 1617.

33 Grassby, obra citada, p. 22.

protestas a la Corte de Europa e instruyó al Virrey de México, Conde de Revilla Gigedo para que tomara acción adecuada. El virrey respondió al Ministro de Guerra que no había suficientes fuerzas en los mares del sur para detener a los británicos.

España continuó con su presión, solicitando al Virrey del Perú una acción similar. La respuesta también fue similar. No hay fuerzas suficientes para desalojar a los invasores, según lo señala Grassby.³⁴

Una curiosa carta anónima, publicada el sábado 4 de noviembre de 1978 en el diario de la capital federal, *The Canberra Times*, relata una inusitada historia que me llevó a Santiago a Chile, en octubre del año 2004, para revisar los archivos coloniales de Chile, encontrar la verdad y verificar su autenticidad. El artículo dice:

Canberra, la capital de la provincia occidental de Chile. Señor, - El diario The Canberra Times se refiere al expediente de Crispin Hull publicado el 24 de octubre sobre un juicio inusual de parte de la Corte Suprema, que estableció, entre otros, que la parte norte de las islas King y Flinders eran constitucionalmente parte de Nueva Gales del Sur y no, según comúnmente se supone, de Tasmania.

He sabido que los investigadores del consejo han ido más lejos, llegando a descubrir que toda la parte oriental de Australia es constitucionalmente parte de la república de Chile.

La evidencia de las cartas citadas de 1900, las cuales establecen que el estado de Nueva Gales del Sur, es una forma modificada de la definición original de los límites de Nueva Gales del Sur establecidos en la Comisión del gobernador Phillip en 1787 (proclamado 1788): por lo tanto la incorporación de la frase misteriosa "incluyendo todas las islas adyacente en el Océano Pacífico".

Esta frase fue diseñada para incluir Tahití, Fiji, Nueva Zelanda y todas las islas del Pacífico del sur en el territorio de Nueva Gales del Sur, y proporciona la base para la

34 Grassby, obra citada, p. 20.

demanda de Australia de la isla de Norfolk y de la isla del Mar del Coral.

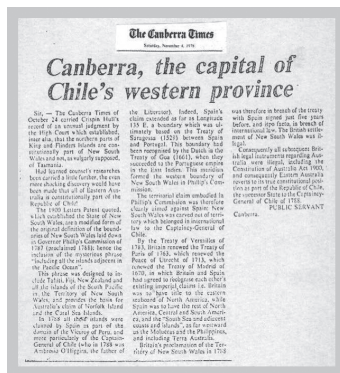
En 1788 todas estas islas fueron reclamadas por España como parte de los dominios del Virrey de Perú, y en forma particular de la Capitanía General de Chile (quién) en 1788 era Ambrosio O'Higgins, el padre del libertador). De hecho, la demanda de España se extendió hasta la longitud 135 E, un límite que fue basado, en última instancia, en el tratado de Zaragoza (1529) entre España y Portugal.

Este límite había sido reconocido por los holandeses en el tratado de Goa (1661), cuando ellos sucedieron al imperio portugués en las Indias del este. Este meridiano estableció el límite del occidente de Nueva Gales del Sur en la Comisión de Phillip.

Por lo tanto, la demanda territorial incorporada por la Comisión de Phillip estuvo dirigida claramente contra España: Nueva Gales del Sur fue establecida fuera del territorio a la que perteneció, en derecho internacional a la Capitanía General de Chile.

Por el tratado de Versalles de 1783, Gran Bretaña renovó el tratado de París de 1763, que renovó el Tratado de Paz de Utrecht de 1713, que reconoció el tratado de Madrid de 1670, en que Gran Bretaña y España habían acordado reconocer las demandas imperiales existentes. Así por ejemplo: A Gran Bretaña se le reconocía ser titular del litoral del este de Norteamérica, mientras que España debía tener el resto de América de Norte, América Central y América del Sur, y del "mar del sur y las costas de las islas adyacentes" tan lejos hacia el oeste como el de las Malucas y las Filipinas, incluyendo la Terra Australis.

La proclamación de Gran Bretaña del territorio de Nueva Gales del Sur en 1788 estaba por lo tanto en violación del tratado que firmó con España apenas cinco años antes, y de inmediato, abandonó el derecho internacional. El establecimiento británico de Nueva Gales del Sur fue ilegal.



Carta publicada en el diario The Canberra Times de Australia, el sábado 4 de noviembre de 1978.

Por lo tanto todos los instrumentos jurídicos británicos subsecuentes con respecto a Australia fueron ilegales, incluyendo la Constitución de Australia de 1900, ya que Australia oriental modificada a su posición constitucional verdadera, como parte de la república de Chile, el estado sucesor de la Capitanía General del año 1788.

*Servidor público
Canberra³⁵*

Este parece haber sido el último resorte utilizado por España, por lo menos para dejar constancia histórica de su soberanía sobre Australia. Grassby continua con su análisis, diciendo que cuando España tuvo conocimiento del establecimiento de las colonias en el Port Jackson y Botany Bay el embajador español en Londres, Bernardo del Campo, entre abril y diciembre de 1788, entregó varias reclamaciones de protesta a la corona y al gobierno británico.

Las contundentes afirmaciones publicadas en *The Canberra Times*, me llevaron a Chile en octubre del año 2004, para investigar la veracidad de ellas; específicamente si Chile tenía noticias documentadas de la asignación de la parte oriental de Australia a la Capitanía General, en tiempos de don Ambrosio O'Higgins. Trabajé con intensidad por dos meses y medio, en diversas bibliotecas, archivos nacionales y conversaciones con distinguidos y documentados historiadores chilenos, cuyas especialidades cubrían el período colonial de Chile. Se me facilitó el acceso a instituciones y personas. La señora Clara Budnik Sinay, directora general de Bibliotecas, Archivos y Museos, con quien me reuní y a consecuencia de ello, se me otorgó el carnet de investigador; facilitó enormemente mi tarea, especialmente en los documentos del archivo nacional.

Mis primeras conversaciones fueron con los historiadores José Bengoa, profesor de historia en las universidades de Chile y Católica, quien me asesoró, gentilmente, en la forma de realizar la investigación; el profesor Alejandro Witker Velásquez, doctor en Historia y ex profesor de las Universidades de Concepción y Universidad Autónoma de México, en la ciudad de Chillán

35 Carta del diario *The Canberra Times*, sábado 4 de noviembre de 1978, p. 2.

y el académico Jorge Pinto Rodríguez en la Universidad La Frontera de Temuco, quien es uno de los mayores expertos de la academia chilena en la historia colonial. Tuve, además, la oportunidad y el privilegio de asistir al IV Encuentro de Historia Colonial, realizado entre el 23 al 25 de noviembre de 2004, organizado por la Facultad de Humanidades y Educación de la universidad Andrés Bello. Allí conversé con el profesor Sergio Villalobos, profesor de Historia de la Universidad de Chile y con dos profesores españoles que habían sido convidados a este evento: los académicos José Andrés Gallego y el Dr Mario Hernández Sánchez-Barba.

Con cada de ellos conversé sobre el tema, indicándoles mi preocupación por conocer los antecedentes de la nota publicada por *The Canberra Times*. Ninguno de ellos conocía estos antecedentes y no registraban antecedentes sobre la materia, salvo el conocimiento general de la procedencia del nombre de Australia y la participación española en su origen y la continua navegación de los españoles en el Pacífico sur, durante el período en cuestión.

En materia de investigación, revisé detenidamente las obras históricas, sobre la época del gobierno de don Ambrosio O'Higgins en los textos históricos de Barros Arana, Vicuña Mackena y Francisco Encina. Leí, con detención y cuidado la mejor obra chilena publicada sobre la vida y obra de Ambrosio O'Higgins (El Marqués de Osorno de Ricardo Donoso) y revisé los archivos históricos de José Toribio Medina, de Vicuña Mackena, de Morla Vicuña y los Archivos de Indias y los Documentos de La Real Audiencia.

En ninguno de estos documentos se consigna carta, documento o edicto recibido por el rey de España, Carlos IV (1788–1808) o altos funcionarios de la corona, que hayan entregado a la Capitanía General de Chile la parte oriental de Australia. Curiosamente, al referirse a Australia, los documentos la llaman Nueva Holanda, expresión que también usaron las autoridades coloniales de Australia cuando escribían a la metrópoli. Los primeros gobernadores y autoridades coloniales hablaban indistintamente de Nueva Gales del Sur y Nueva Holanda. El nombre de Australia se impuso definitivamente en 1824, después de haber sido usado oficialmente a partir de 1817.

El no haber encontrado los antecedentes buscados, no significa que ellos no existan. Podrían permanecer en poder de España, ya que producida la independencia de Chile, los funcionarios del poder colonial español recogieron la documentación y la trasladaron en barcos a la metrópoli. Los archivos coloniales que existen, en su mayoría, son copias manuscritas de originales que permanecen en España. Gran parte de los documentos, en poder del Archivo Nacional de Chile, hoy en microfilm, fueron copiados y trasladados a Chile por historiadores o escribanos, muchos de los cuales presentan grandes deficiencias en su escritura, habiendo una enorme cantidad de ellos prácticamente ilegibles. Historiadores o escribanos (estos últimos, por encargo de los primeros), solo copiaron aquellos que específicamente les interesaban para el propósito de sus investigaciones. Australia y el contencioso entre Gran Bretaña y España, seguramente no fue del interés de sus investigaciones.

Por lo tanto, queda abierta la posibilidad de investigar, ya que la puerta no se ha cerrado.

La adopción definitiva del nombre de Australia

Las autoridades coloniales de Australia, en sus escritos y comunicados a Londres, usaron comúnmente las expresiones de Nueva Gales del Sur y Nueva Holanda para referirse a las tierras colonizadas, como se ha dicho anteriormente. Inicialmente, el explorador Matthew Finders nombra la zona como *Terra Australis*, que era la forma del nombre original de la leyenda que había sido fraguada por cartógrafos europeos, antes de la llegada de los españoles. Los holandeses, en sus escritos y documentos dirigidos a su propio gobierno central, usan la expresión *Nova Hollandicus* o *Nueva Holanda*.

Flinders, volvió a nombrar dicha zona como Australia. Específicamente en el mapa trazado en 1804 mientras estuvo prisionero en Mauricio por los franceses. Cuando regresó a Inglaterra y publicó sus trabajos en 1814 fue obligado, por el Almirantazgo británico a cambiar el nombre y volver a la

expresión de *Terra Australis*. Flinders insistió en su nombre y el Gobernador de Nueva Gales del Sur, Lachlan Macquarie apoyó la idea de Flinders por el nombre de Australia y lo usó en sus mensajes a Inglaterra. En 1824 el Almirantazgo británico finalmente aceptó que el continente debía ser llamado oficialmente Australia.³⁶

Gran Bretaña no reclamó formalmente la parte occidental de Australia hasta 1829. Poco a poco, se fueron constituyendo las nuevas colonias independientes de Nueva Gales del Sur: la Tierra de Van Diemen (hoy Tasmania en 1825 Australia Meridional o Australia del Sur (1836) Victoria (1851) y Queensland en 1859. El Territorio del Norte fue fundado como parte de la provincia de Australia Meridional. Canberra, Territorio de la Capital Federal fue oficializado en el año 1901, cuando se acordó que la capital debería establecerse fuera de Melbourne o Sydney.³⁷

España, pese a haber perdido en los hechos la soberanía de Australia, en materia de derecho mantuvo y mantiene su lectura inicial. Textos escolares, universitarios y enciclopedias “made in Spain” expresan con convicción que así aconteció. Un ejemplo de ello es la siguiente afirmación:

*En 1606 (se refiere a Australia) exploraron aquellos mares los españoles, que dieron a la gran isla el nombre de Australia, en honor a la casa de Austria, que reinaba en España.*³⁸

El rol de España es importante en la historia de Australia. España deberá proveer, con mayor exactitud, los documentos y el material jurídico de su disputa con Londres sobre el contencioso de la soberanía de Australia. Habrá que proponer, a los académicos españoles, la búsqueda y publicación, si es que existen, de dichos documentos. Catedráticos australianos, con dominio de la lengua de Cervantes, podrían, en distintas universidades australianas, contribuir a ello a través de un equipo conjunto que garantice la autenticidad de los documentos en cuestión. Seguramente en los

36 The Grolier Society of Australia, *The Australian Encyclopedia*, Volume IV, p. 109.

37 *Wikipedia*, Enciclopedia libre, Australia, edición española, 2001.

38 Diccionario Manuel Sopena, Enciclopédico e ilustrado, Tomo I, Editorial Ramón Sopena, S.A. Barcelona, 1962, p. 281.

archivos del Museo Naval de Madrid o en los llamados Archivos de Indias, en Seville, se podrá o no encontrar la respuesta a un debate que aún no se ha cerrado.

España debe reunir la información necesaria, facilitando los textos completos de los tratados que se indican y que han sido firmados, no solo por el Reino Unido, sino además por las potencias coloniales de la época, ya que el único que existe en Australia (en la Biblioteca Nacional) es el Tratado de Zaragoza, el cual se encuentra en latín. Aportar los documentos jurídicos presentados en la Corte de Europa a fines de 1788 y comienzos de 1789, reclamando la soberanía de Australia y el veredicto fallado por dicho tribunal.

De llegar a conclusiones favorables, se podría recuperar o reivindicar la verdad histórica, introducirla en los textos escolares australianos e impulsar, en forma colectiva, el cambio del día nacional de Australia, del 26 de enero, fecha del inicio de la colonización en el Estado de Nueva Gales del Sur, al 14 de mayo, fecha en que el país fue bautizado con el nombre de Austrialia o Australia. Un resultado de este cambio, ayudaría a atenuar el dolor devastador que produjo el proceso de colonización entre los pueblos originarios, cuya herida permanece aun abierta. Además de tranquilizar a otros estados australianos, que naciendo como colonias independientes, debieron aceptar la fecha de conmemoración, del proceso de colonización, del Estado de Nueva Gales del Sur.

Al concluir esta monografía, sólo me cabe señalar que he tratado de conectar y relacionar las diversas piezas que ofrece este puzzle y presentarlas ordenadamente para investigaciones futuras. Cada historiador que ha tratado el tema sostendrá su propia verdad; pero la historia, como parte de las ciencias sociales, deja espacio para diversas interpretaciones o deducciones.

Bibliografía

Australian Government, *Australia Now*, Department of Foreign Affairs and Trade, 2006.

Blainey, G., *Triumph of the Nomads: A History of Ancient Australia*, Macmillan, South Melbourne, 1975.

Chilean Geographic Atlas, 2nd Edition, Military Geographic Institute, Santiago, 1988.

Clancy, R. y Richardson, A., *So Came They South*, Shakespeare Head Press, The Education Division of Golden Press Pty Ltd, NSW, 1988.

Collingridge, G., *Discovery of Australia*, Golden Press, 1987.

Dictionary, Manuel Sopena, Illustrated Encyclopedia, Tomo I, Editorial Ramón Sopena, SA Barcelona, 1962.

Dirk Hartog Island, <http://www.dirkhartogisland.com/history.htm>

Estensen, M., *Discovery: The Quest for the South Land*, Allen & Unwin, NSW, 1998.

Fernández-Shaw, C., *España y Australia: Cinco Siglos de Historia*, Edición Alonso Ibarrola y Mercedes Palma, Ministerio de Relaciones Exteriores de España, mayo de 2000.

Flood, J., *Archaeology of the Dreamtime*, Collins, Sydney and London, 1983.

Fullgar, R.L.K.; Price, D.M. y Head, L.M., "Early human occupation of Northern Australia: Archaeology and Thermoluminescence dating of Jinmium rock-shelter, Northern Territory", *Antiquity*, Vol. 70, No. 270, December 1996.

Gordon, H., *Bicentennial – An Australian Mosaic and 1788 Diary*, Sunshine Diaries Pty Ltd, Brisbane, 1987.

Grassby, A., *The Spanish in Australia*, Australasian Education Press, 1983.

The Grolier Society of Australia, *The Australian Encyclopedia*, Sydney, 1963.

Hobley, L.F., *Early Explorers to AD 1500*, Methuen & Co Ltd, London, 1954.

Horton, D., *Prehistory, Black Australia: An annotated bibliography and teacher's guide to resources on Aboriginal and Torres Strait Islanders*, Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra, Humanities Press, New Jersey, 1978.

Kirk R.L. y Thorne, A.G. (eds.), *The Origin of the Australian*, Australian Institute of Aboriginal Studies, Canberra, 1976.

Letter to the Editor, *The Canberra Times*, 4 November 1978.

Moran, P.F., *Discovery of Australia by De Quiros, 1606*, Australian Catholic Truth Society, Melbourne.

Mulvaney, J., *Prehistory of Australia*, Penguin, 1975.

Mulvaney, J., "Origins" en *Aboriginal Australia*, Australian Gallery Directors Council, The Davil Ell Press, 1981–1982.

News Review, *The Sydney Morning Herald*, 21 September 1996.

PlayFord, P., *Voyage of Discovery to Terra Australis by Willem de Vlaming in 1696–97*, Western Australian Museum, Perth, 1999.

Reed, A.W., *Place Names of Australia*, Reed, The Book Printer, 1992.

Rivet, P., *Origen del Hombre Americano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

van Zanden, H., *1606: Discovery of Australia*, Rio Bay Enterprises Pty Ltd, Perth, 1997.

Vaszolyi, E., *Aboriginal Australia Speak*, Aboriginal Teacher Program, M Lawley College of Advance Education, Perth, 1976.

Watts, E.J.M., *Stories from Australian History*, William Brooks & Co. Limited, Sydney.

White, P., "Before the White Man", *Reader's Digest*, Sydney, 1974.

Wikipedia, <http://www.wikipedia.org>

Williams, G. y Frost, A., *Terra Australis to Australia*, Oxford University Press, Melbourne, 1943.

Wood, F.L.W., *A Concise History of Australia*, Dymock's Book Arcade Ltd, Sydney, 1961.

Woodford, J., "Unearthed: Australia's Lost Civilisation", *The Sydney Morning Herald*, No 49.627, September 21, 1996.

Woodford, J., "Unveiled: outback Stonehenge that will rewrite our history", *The Weekend Australian*, September 28–29, 1996.

Wurm, S., *Language of Australia and Tasmania*, Mouton & Co. La Hague, 1972.

